

PROYECTO METODOLOGICO PARA LA REALIZACION DE UN PROCESO INTEGRAL DE COMPRESION DE LECTURA DE UN TEXTO NO LITERARIO

JAMES E. IDROBO F.

Licenciado en Educación. Inglés. Español, Universidad del Valle. Magister en Lingüística y Español. Universidad del Valle. Profesor Univalle - ICESI. Docente. Autor.

INTRODUCCION

Tradicionalmente, el proceso de comprensión de lectura se ha caracterizado por el énfasis casi exclusivo que se hace en lo relativo a la recuperación de la información suministrada por el autor. De acuerdo con lo anterior, los ejercicios se reducen a la elaboración de una serie de preguntas claves, cuyo objetivo fundamental consiste en que el alumno repita las ideas planteadas, ya sea de manera literal o mediante paráfrasis. Usualmente se pregunta sobre las ideas principales del texto, con el fin de que el estudiante elabore un resumen objetivo del mismo.

Se considera, entonces, que el lector debe desempeñar un papel pasivo, receptivo y que la comprensión de lectura

ha cumplido su objetivo cuando se logra decodificar el mensaje del autor. Se favorece de esta forma "el colonialismo intelectual", pues, el lector participa en el proceso de la búsqueda de la información pero no tiene oportunidad ni de evaluarla ni de aportar ideas nuevas sobre el tema.

Si se tiene en cuenta que el conocimiento científico es acumulativo, provisional y falible, no podemos quedarnos, como en la era precientífica, repitiendo los textos y adorando a los autores. El conocimiento es un proceso y como tal debe ser sometido a evaluación constante. ¿Cómo podemos llegar a ser creativos si el sistema educativo no provee los mecanismos para que tal aptitud se desarrolle plenamente?

Los criterios de autoridad, gusto, intuición, sentido común no son ya válidos para determinar la objetividad de un conocimiento.

Por lo tanto, es necesario desarrollar un proceso integral de comprensión de lectura, el cual permita no sólo la recuperación del mensaje, (nivel informativo) y del mundo ideológico (nivel expresivo del autor), sino también la evaluación de los tres niveles anteriores, con los procedimientos adecuados para cada caso. Además se debe motivar y facilitar la respuesta del lector, su participación activa, la cual podía dar lugar a nuevos textos y, por ende, a nuevos conocimientos.

La comprensión de lectura constituye un auténtico proceso de comunicación, en el cual intervienen:

1. Un autor-emisor
2. Un receptor-lector
3. Un código
4. Un mensaje
5. Un contexto
6. Un referente.

El autor-emisor suministra un conocimiento, una información, con base en un conjunto de experiencias y de conocimientos previos.

En el momento de comunicar una información objetiva, también se transmiten, consciente o inconscientemente, tanto el mundo afectivo e ideológico del autor como su intención respecto del lector.

El receptor-lector que capta el mensaje, es también un ser ideológico y un ser que posee, igualmente, un cúmulo de experiencias y de conocimientos previos. En todo lo anterior, el autor-emisor y el receptor-lector pueden coincidir o discrepar.

El código se refiere al sistema de signos lingüísticos, utilizados tanto para la codificación como para la decodificación.

El signo lingüístico es el depositario de todo ese arsenal de significación, de toda esa riqueza semántica que concierne tanto al autor como a su obra.

El autor-emisor y el mensaje constituyen una unidad sólo divisible por razo-

nes metodológicas; no se puede recuperar un mensaje en abstracto, desconociendo, así, que quien lo produce es un ser integral: un ser biológico y un ser social, dialécticamente relacionados.

El contexto se refiere al ambiente cultural y social al que pertenecen tanto el autor-emisor como el receptor-lector.

El referente permite clasificar el tema desarrollado, dentro del campo general de las ciencias humanas.

Hasta aquí, el proceso de comprensión de lectura ha estado enfocado hacia la recuperación del autor-emisor y, a través de él, del mensaje. No obstante, esta primera etapa decodificativa no tendría mayor trascendencia si no fuera el punto de partida para iniciar una segunda fase en el decurso de la lectura: la evaluación de la información y del autor.

Finalmente, a partir de lo anterior, debe iniciarse un nuevo proceso de codificación, por parte del lector, quien debe avanzar cognoscitivamente, vislumbrar nuevas ideas, nuevos conocimientos; establecer relaciones, hacer inferencias; realizar comparaciones y evaluar, corregir y completar el texto.

Una teoría de la lectura que esté de acuerdo con el proceso de obtención, acumulación y evaluación del conocimiento, mediante la estructuración de una etapa que conduzca primero a la asimilación de la información (teniendo en cuenta tanto al autor como el mensaje) y, en segundo término, hacia la reflexión, el análisis crítico y el aporte del lector, constituye una aproximación fructífera hacia el complejo proceso de la decodificación del discurso.

Metodológicamente, el proceso de comprensión de lectura del texto no literario, se debe realizar en tres etapas:

1. DECODIFICACION (Del autor y del mensaje)

Esta etapa se desarrolla a través de los siguientes niveles, los cuales tienen re-

lación con los propósitos comunicativos del emisor-autor.

1.1. Nivel informativo-cognoscitivo

Está constituido por el mensaje emitido por el emisor-autor, sobre un tema o referente. La decodificación de este nivel implica la identificación de la Macroestructura del discurso, de carácter lógico y relacionada con la organización jerárquica de los subtemas, a través de los párrafos, como, también, la explicitación de la Micro-estructura del mismo, atinente a la identificación de la organización interna de cada uno de los párrafos, en relación con la forma como se va desarrollando y sustentando el pensamiento.

El receptor-lector debe hacerse consciente de que el desarrollo de un tema supone, por parte del emisor-autor, la elaboración de un "plan de desarrollo" (de orientación lógica) tanto para la organización de los subtemas (macroestructura) como para la organización interna de los párrafos (microestructuras).

El receptor-lector deberá estar en capacidad de identificar no sólo cuál fue el plan de desarrollo de los subtemas sino también de los diferentes párrafos, para lo cual deberá visualizarlos a través de esquemas, con la ayuda de nomencladores.

1.2 Nivel expresivo-emotivo

Consiste en la identificación de las actitudes y sentimientos del emisor-autor; en reconocer su sistema de valores.

La decodificación de este nivel implica el desarrollo de un grado de sensibilidad lingüística, por parte del receptor-lector, pues, en el discurso escrito, el signo lingüístico se constituye en el único portador de este importante nivel significativo.

Aquí, la adjetivación desempeña un importante papel en la transmisión del significado emotivo, emocional.

Normalmente, todo signo lingüístico denota y connota, simultáneamente.

Entre los significados denotativos y connotativos puede existir gran indepen-

dencia, ya que un grupo de palabras puede tener idénticos significados literales o denotativos (tener el mismo referente) pero diferentes, emotivos o connotativos. Tal es el caso de palabras como "subversivo", "guerrillero", "patriota", las cuales representan una misma realidad: la de quien lucha contra un sistema social, contra un gobierno determinado, pero que connotan de manera diferente: "Guerrillero" y "patriota" connotan positivamente, mientras que "subversivo" lo hace, negativamente.

Además, un mismo asunto u objeto puede ser representado mediante signos que pueden tener valoraciones emotivas completamente diferentes. "Ciertas actividades fisiológicas relativas a la reproducción y la eliminación pueden describirse de manera emotivamente neutra, usando un vocabulario médico, sin ofender el gusto más delicado; pero todos estos términos tienen ciertos sinónimos cuyo uso choca hasta a los más curtidos oyentes". (Copy, Irving. Introducción a la lógica, p. 65).

Este nivel de lectura exige, además, un conocimiento cabal del código utilizado e, igualmente, la ubicación contextual del receptor-lector en el nivel socio-cultural del emisor-autor.

1.3. Nivel directivo, intencional

Se refiere a las acciones, actitudes, cambios conductuales que el emisor-autor trata de provocar en el receptor-autor. Habitualmente, son el resultado de los deseos y creencias del autor.

Por consiguiente, las acciones pueden ser provocadas mediante recursos de tipo lingüístico (lenguaje poético, palabras emotivas apropiadas) o, también de carácter psicológico (apelando a los deseos y anhelos latentes en el ser humano). Además, el tipo de información suministrada es de vital importancia para predisponer a la acción.

NOTA. Los tres niveles de decodificación, antes mencionados, no se dan aislados en ningún tipo de discurso. Normalmente, los actos comunicativos cumplen funciones múltiples en donde

prima una de ellas y las otras dos funcionan como secundarias o auxiliares de la misma, con el fin de facilitar una comunicación exitosa.

Además, no existe una relación directa entre la forma gramatical y el propósito comunicativo predominante. No siempre las oraciones declarativas (afirmativas o negativas) coinciden con el propósito informativo ni las interrogativas e imperativas, con el directivo. Tampoco, toda expresión exclamativa representa un propósito expresivo.

Así, la expresión: "me gustaría acompañarte" (afirmativa) no puede ser interpretada como de carácter informativo sino directivo, so pena de perderse la amistad.

El contexto del discurso es muy importante para establecer con precisión la función predominante de un discurso.

La determinación de la función que prevalece en un texto exige una alta dosis de reflexión, conciencia y sensibilidad frente al lenguaje.

Es supremamente importante, en esta etapa decodificativa, que el receptor-lector no permita que sus creencias y actitudes interfieran con las del emisor-autor, con el fin de que se pueda realizar un proceso de comprensión objetivo e imparcial, hasta donde sea posible.

2. EVALUACION (De los tres niveles anteriores)

La evaluación de un discurso debe hacerse con diferentes procedimientos, según el nivel decodificativo.

2.1. Nivel informativo-cognoscitivo

Toda información suministrada puede ser catalogada como verdadera o falsa. Para tal efecto, el receptor-lector deberá confrontarla con la realidad a que se refiere, pues, el discurso informativo se utiliza para describir la realidad y para razonar sobre ella. En este sentido, la investigación bibliográfica constituye una herramienta útil para la determina-

ción de la verdad o falsedad de una afirmación, cuando no es posible acudir a la confrontación con la realidad misma.

2.2. Nivel expresivo-emotivo

Tanto el emisor-autor como el receptor-lector pueden discrepar o concordar en las actitudes o sentimientos acerca de los hechos. Sin embargo, la manera de valorar las actitudes es diametralmente opuesta a la de las creencias, ya que una actitud o un sentimiento no puede, por lógica, ser catalogado como verdadero o falso; sólo como "bueno" o "malo"; "adecuado" o "inadecuado". Es decir, implica una valoración de tipo moral, estético o simplemente, de gusto.

La valoración del nivel expresivo es de tipo subjetivo; mientras que la del informativo, es de tipo objetivo, racional.

Por otra parte, se puede presentar acuerdos o discrepancias en relación con las actitudes y las creencias, entre un emisor y un receptor.

2.3. Nivel directivo-intencional

La valoración de una intención comunicativa en el nivel directivo, también es de carácter subjetivo, moral, estético o, simplemente, de gusto.

Así, finalmente, podemos llegar a tener el siguiente cuadro de valoraciones:

- a. *Acuerdo total*: Cuando hay acuerdo en las creencias, las actitudes y las intenciones.
- b. *Acuerdo parcial*: Cuando hay desacuerdo, ya sea en las creencias, las actitudes o las intenciones.
- c. *Desacuerdo total*: Cuando hay un desacuerdo en las creencias, en las actitudes y en las intenciones.

La valoración del discurso con base en los diferentes niveles, permite adoptar un procedimiento eficaz y práctico para realizar un juicio crítico objetivo y bien intencionado y para tratar de solucionar los conflictos o los desacuerdos.

3. PRODUCCION (Del receptor-lector)

Esta tercera y última etapa es, quizá, la más importante por cuanto la recuperación de un texto en los diferentes niveles mencionado cumple su verdadero sentido cuando sirve de aliciente o de acicate para la producción de un nuevo discurso: el del receptor-lector.

La adquisición del conocimiento por el conocimiento, sin trascender, sin provocar nuevos discursos, no tiene justificación. Toda asimilación de ideas, reflexiva y metódica, debe generar, *per se*, nuevas ideas con base en procesos lógicos de relación (temporal, locativa, causal); de inferencia, de comparación, (por semejanza, por contraste), de igualdad.

Un buen receptor-lector está en la obligación de trascender al autor, así como un buen discípulo supera al maestro.

Es en esta etapa donde debe operar la "creatividad del lector, la imaginación, el ingenio para enriquecer el discurso concebido por el autor". Es, entonces, la oportunidad para que el lector señale o exprese "todo aquello que olvidó decir el autor"; las ideas que se quedaron en el "limbo". El proyecto metodológico propuesto para la realización de un proceso integral de comprensión de lectura es aplicable a cualquier idioma, teniendo en cuenta, eso sí, las particularidades propias de cada código o idioma.

Además, puede ser igualmente válido, con las adaptaciones necesarias, por razón de su carácter, para aplicarlo a la decodificación del discurso oral.

Debemos, finalmente, ser conscientes de que el hecho de aprender a decodificar un discurso, oral o escrito, con fidelidad, con objetividad, nos permitirá una mejor comunicación con nuestros semejantes y, por ende, una mejor convivencia, unas mejores relaciones humanas. Una vida mejor.

BIBLIOGRAFIA

- ADLER, Mortimer, J. *Cómo Leer un Libro*. Buenos Aires. Editorial Claridad. 1961.
- AYER, A. J. *Lenguaje Verdad y Lógica*. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, S.A. 1971.
- BADURA, Bernhard. *Sociología de la Comunicación*. Barcelona. Editorial Ariel. 1979.
- BERLO, David. *El proceso de Comunicación*. Buenos Aires. Editorial El Ateneo. 1977.
- BLAY, F. Antonio. *Lectura Rápida*. Barcelona. Editorial Iberia. 1967.
- BRAUNSTEIN, Néstor A. y Marcelo PASTERNAK. *Psicología: Ideología y Ciencia*. México. Editorial Siglo XXI, S.A. 1981.
- CASTAGNINO, Raúl H. *Biografía del libro*. Buenos Aires. Editorial Nova. 1961.
- CASTAGNINO, Raúl H. *Algunas observaciones metodológicas sobre la enseñanza de la composición*. Buenos Aires. Editorial Nova. 1955.
- COPI, Irving M. *Introducción a la lógica*. Buenos Aires. Editorial Eudeba. 1963.
- FREUD, Sigmund. *Psicoanálisis del arte*, Madrid. Editorial Alianza S.A. 1971.
- GORSKI, D.P. *Pensamiento y Lenguaje*. México. Editorial Grijalbo S.A. 1966.
- LLERENA V. Rito. *Manual de Retórica Estructural Práctica*. Medellín, Universidad de Antioquia. 1971.
- SIMARD Emile. *Naturaleza y alcance del método científico*. Madrid. Editorial Gredos. 1961.
- ULLMAN, Stephen. *Lenguaje y estilo*. Madrid. Editorial Aguilar S.A. 1968.